

conocidos, incluso para los biólogos más preparados. El libro está separado en varias secciones sin numerar, a saber: Resumen, Summary, Introducción, Materiales y métodos, Área de estudio, Sistemática, Notas sobre distribución y variación, Ilustraciones complementarias, Bibliografía y Agradecimientos. Estas secciones son en su mayoría muy cortas: ocupan entre una y once páginas, excepto los capítulos de sistemática (199 páginas) e ilustraciones (35 páginas). En la introducción se presenta el objetivo del trabajo como "resultados del inventario de la fauna de esponjas del Caribe colombiano". En el área estudiada se especifican las localidades de muestreo, asociándolas en seis zonas: Providencia, Urabá, San Bernardo, Cartagena, Santa Marta y Guajira; en suma se visitaron 78 diferentes sitios de nuestro litoral caribe.

La sección más importante de este libro, como en cualquier trabajo faunístico, es la de sistemática. Allí se estudian detenidamente 89 especies de poríferos agrupadas en nueve órdenes y se redescubren diez especies cuyos análisis originales eran muy pobres o insuficientes. De cada especie presentada se definen la forma, el color, la consistencia, el ectosoma, el coanosoma, el hábitat, la distribución y se dan unos comentarios. Obviamente, pocos errores pueden ser detectados, tratándose de tema tan esotérico como los poríferos. Empero, es claro que en muchos casos (por ejemplo, *Xestospongia rosariensis*, pág. 110; *Foliolina peltata*, pág. 134) el apellido de los autores de la descripción original de la especie ha sido injustificadamente colocado entre paréntesis, pero esto debe ser un error de edición. El nombre *Clathria ferrea* (pág. 172), por su parte, no aparece encabezando la descripción de dicha especie. Es una lástima que las leyendas de las once tablas aparezcan por debajo del respectivo cuadro y no por encima; esto es particularmente molesto en el caso de la tabla 7, que ocupa dos páginas (180 y 181). Los aspectos zoogeográficos son destacables, pues de las 43 especies sobre cuya distribución el autor tiene certeza, 28 (65%) están ampliamente distribuidas en el Caribe colombiano (regiones de Cartagena, Santa Marta y Providencia), mien-

tras que un importante 33% están ausentes de la región de Santa Marta, pero aparecen en las regiones insulares. Como ha sido ampliamente discutido (Acero y Garzón <sup>1</sup>), la costa adyacente a Santa Marta posee, sin duda alguna, características muy interesantes que hacen de ella una región única en el Caribe. Es obvio que el litoral samario no es ni mucho menos bajo en variedad, pues 81% de las formas halladas por Zea viven allí; Santa Marta es sólo muy peculiar por la conjunción de aguas relativamente frías y turbias y de una plataforma continental angosta relacionada con las montañas costeras más altas del globo. Las ilustraciones complementarias son de gran ayuda, en especial las excelentes noventa fotografías submarinas a todo color. La bibliografía, por su parte, es supremamente completa, pues incluye un total de 180 referencias.

Es indudable que la biología marina colombiana se acerca a su mayoría de edad; la serie de importantes trabajos producidos por un puñado de investigadores en este decenio así lo atestigua. Lo que urge actualmente es la renovación de aquellos organismos gubernamentales encargados de la investigación y manejo de nuestros recursos marinos, pero que muy poco contribuyen al cumplimiento de esos objetivos; igualmente, es prioritario incrementar de manera radical los aportes financieros a las investigaciones que realizan los centros e individuos que se han encargado de elevar el nivel de nuestra producción científica marina. Por lo pronto, labores como la de Sven Zea deben recibir todos los estímulos posibles, pues



sólo gracias a ellas alcanzaremos respetabilidad internacional.

ARTURO ACERO P.

## Sabios filólogos se escriben

Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris y otros hispanistas de lengua francesa

Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987, xii-389 págs.

La última entrega del Archivo Epistolar Colombiano, que desde el año 1965 publica el Instituto Caro y Cuervo, y que desde 1972 ha estado preferentemente al cuidado de monseñor Mario Germán Romero, nos ofrece la correspondencia del señor Cuervo con un grupo selecto de hispanistas franceses o de lengua francesa: Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris, Jean-Joseph Saroïhandy, Georges Cirot, Léo Rouanet y Boris de Tannenberg, ruso-alemán de lengua francesa.

Sólo en los dos primeros casos, los de Morel-Fatio y Paris, tenemos la correspondencia tanto de ellos como de Cuervo; en los otros casos sólo se publican las cartas a Cuervo, pues no fue posible localizar las cartas que a éstos dirigió el filólogo bogotano.

Como apéndices se publican, rescatándolas del olvido, algunas piezas de singular interés: 1. La reseña que Morel-Fatio hizo en la *Revue Critique*, de París, 1884, del primer fascículo del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. 2. Un artículo de Cuervo titulado "El centón epistolario del bachiller Fernán Gómez de Cibdareal (al cual se refiere Morel-Fatio en alguna de sus cartas)". 3. La reseña

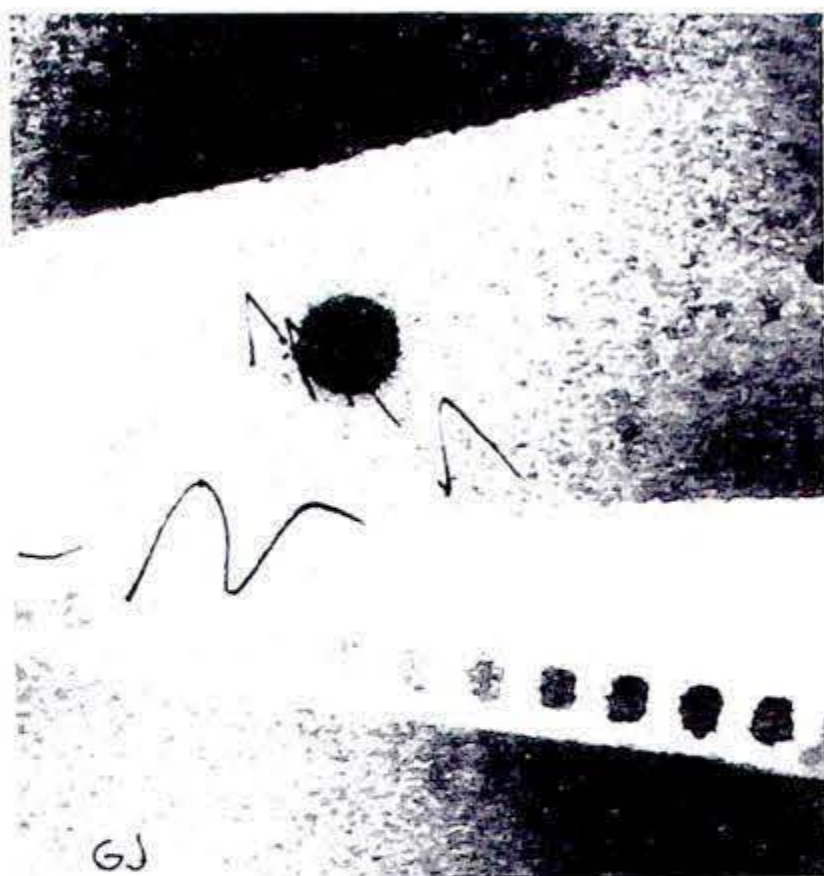
<sup>1</sup> A. Acero P. y J. Garzón F., 1987. *Peces arrecifales de la región de Santa Marta (Caribe Colombiano). I. Lista de especies y comentarios generales*. Acta Biol. Col. 1 (3): 83-105.

que G. Cirot hizo en el *Bulletin Hispanique*, 1899, de la sexta edición de la *Gramática* de Bello, 1898, con las notas y el índice alfabético con que la enriqueció Cuervo. 4. La semblanza que Boris de Tannenberg hizo de Cuervo en las *Siluetas contemporáneas*, publicadas por el mismo *Bulletin* en 1901. 5. La nota necrológica sobre Cuervo escrita por Morel-Fatio y publicada en el *Bulletin* en 1911. 6. El *Cuervo íntimo* de Tannenberg, publicado también en dicho *Bulletin* ese año y con esa luctuosa ocasión. 7. La reseña que Antonio Gómez Restrepo hizo en *El Siglo XX*, de Bogotá, enero de 1890, del libro *La poésie castellane contemporaine (Espagne et Amérique)*, de Tannenberg.

En cuanto a la correspondencia en sí, hay que decir que se trata fundamentalmente de cartas entre sabios filólogos que intercambian información, se hacen consultas sobre temas de su especialidad, se ayudan de modo eficaz y generoso. Cuervo en esto es un caso ejemplar. Nunca se negó a compartir los frutos de su investigación, llegando incluso a facilitar sus libros, que él tanto apreciaba. El aspecto humano queda bastante en la penumbra, con excepción tal vez del caso de Tannenberg. Aquí se ve que existía no sólo una relación entre consumados hombres de estudio: la amistad se imponía y permitía efusiones difíciles de encontrar en los otros casos.

Con Morel-Fatio, hombre soltero y solitario como Cuervo, la correspondencia va de 1882 a 1910, y trata sobre todo de consultas que uno a otro se hacen sobre citas, expresiones, sentido de versos y voces, equivalencias entre idiomas, y Cuervo llega incluso a consultarle sobre algunas cláusulas del testamento que iba a hacer. Con Gaston Paris la correspondencia va de 1884 a 1901, y el tema se centra en las obras de Cuervo: el *Diccionario*, *El castellano en América* y otras piezas.

Con Saroihandy la correspondencia va de 1895 a 1907, y se desarrolla en el campo de las consultas, con referencia a la lectura que hacía el francés de las *Disquisiciones* y *Apuntaciones* de Cuervo. Con Cirot la correspondencia va de 1899 a 1907,



como derivación de la amistad que unía a Cuervo con Morel-Fatio, maestro de Cirot. Este dedicó su interés especialmente a la *Historia de España* del padre Mariana, pero sacaba tiempo para leer los escritos y obras de Cuervo: *El castellano en América*, el *Diccionario*, las *Apuntaciones* y algún texto más del bogotano.

En cuanto a Rouanet, parece que fue corresponsal ocasional de Cuervo a principios de este siglo. Es tal vez el menos caracterizado de los corresponsales franceses de Cuervo, al menos sus notas no pasan de ser de ocasión. No así el caso de Tannenberg, corresponsal de 1885 a 1904. Muy apreciado por Cuervo, pese a la gran diferencia de años, Tannenberg deja conocer en sus cartas muchos aspectos interesantes de su vida personal. Es lástima no poder conocer las cartas que Cuervo le dirigió, pues esto permitiría conocer aspectos valiosos de una relación de amistad y consejo, que parece fue notable en todo sentido.

“Las cartas de Boris de Tannenberg —dice monseñor Romero—, dejando a un lado el aspecto puramente literario, son encantadoras por su sencillez, por esa confianza con que abre su corazón al hombre experimentado, por quien siente afecto filial. Hay algunas que pudiéramos decir íntimas, en que el corresponsal vierte toda su alma, con sus alegrías y sus penas, sus éxitos y sus fracasos y aun sus estrecheces económicas que lo llevan en dos ocasiones a pedirle a don Rufino un préstamo”.

En la edición hecha por monseñor Romero hay que destacar las introducciones y notas puestas a cada corresponsal y a todas las cartas. Son notas ilustrativas, ricas de información, seguras y claras. Tuvo, además, el acierto de hacer traducir del francés aquellas cartas que en ese idioma fueron escritas, conservando, desde luego, el texto original. Aparece así como complemento un aparte de traducciones, que acercan al lector al conocimiento de textos de singular valor.

Se completa la edición con utilísimos índices: onomástico, de ilustraciones y general, que facilitan ampliamente la lectura y consulta de este denso y rico volumen.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE

## A las puertas de la Hélade

### Llave del griego.

Félix Restrepo, Eusebio Hernández.

Edición facsimilar. Nota por Rafael Torres Quintero. Introducción por Manuel Briceño Jáuregui S. J. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987, 566 págs.

Un rápido examen de las obras colombianas que se han publicado a lo largo de nuestra historia nacional, permitiría considerar la *Llave del griego* como un libro curioso y emblemático. Su prestigio está avalado por el número de ediciones que siguieron a su aparición en 1912 (cinco, incluyendo la que aquí se reseña) y sobre todo por haber sido uno de sus autores —el sacerdote jesuita Félix Restrepo— un humanista de gran influencia en el ámbito cultural del país.

El padre Félix tenía 25 años de edad cuando publicó la *Llave del griego* en Friburgo de Brisgovia (Alemania), y ya para entonces había concluido un segundo libro que titularía *El alma de las palabras: diseño de semántica general* y que publicaría